

## ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 351. *Sábado, 28 de Agosto.* 5 qtos.

\*\*\*\*\*

### ROMANCE.

Vengan frayles , vayan frayles;  
Que los haya , y no los haya ;  
Que vuelvan , y que no vuelvan ,  
Coman bien , ó coman nada.

Que se pongan los conventos,  
Y que vuelvan las pitanzas ;  
Que queden , y que no queden ;  
Se compongan , ó se caigan.

Que se les dé un asignado.—  
¡ Señor , que no se les paga !—  
Pues vayanse á los conventos ,  
Y allí cobrarán *sin falta*.

Unos , que recen y coman ;  
Otras , coma el que trabaja ;  
Los unos , que se les honra ;  
Los otros , que se les mata.

Que son útiles ; — que no : —  
Que engañan , y que no engañan ;  
Que han servido á los franceses.—  
No , sino á la buena causa.

Quítense , pónganse ; — bien ;

Y no se hable mas palabra.

Ya estan puestos : — que se quiten ,  
Para ponerlos mañana.

¿Que es esto , amigo? ¿que es esto?  
¿Continuan , ó se acaban?

¿En que quedamos ? — Pasito,  
Que ahora empieza la jarana.

Allá irán. — ¿Como han de ir? —  
Comerán... — Voces guisadas. —  
Se les dará... — ¿Y los soldados? —  
Vivirán... — Como las ratas.

Y contentos. — Se supone,  
(¡Ah! es nada lo que ganan!)  
Entónces , comen y beben ,  
Como el caballo de VVamba.

Por Dios , Señores , sepamos  
Si hay frayles , ó no , en España,  
Que esas idas y venidas  
Nada ordenan en substancia.

Decretos que los sostengan ,  
O leyes que los deshagan :  
Pues quitarlos y ponerlos,  
Es jugarlos á la pala.

Ni así sus rentas son suyas ,  
Ni aprovechan á la causa ;  
Y á ellos , y á nuestros soldados  
Se los lleva la tarasca,

Acábase de una vez;  
 Sepan lo que son, y vayan  
 A comer con su sudor,  
 O á vivir de su cucaña.

#### GRATITUD.

Esta virtud, que acaso es la única social, es sin embargo muy rara entre los hombres. No hay cosa mas comun en la boca, ni mas léjos del corazon. El agradecimiento por sí solo, reuniendo por beneficios mútuos á los hombres, sería el mejor y mas firme lazo de las naciones. A poderse realizar segun sus relaciones, la sociedad viviria únicamente de agradecer, y el gobierno y los ciudadanos tendrian un apoyo incontrastable en esta virtud.

Es tan rarâ, porque es sin duda la que debe encontrar mas fuerte oposicion en el corazon humano. Las ideas que hemos tomado de los libros, y de las lecciones de nuestros maestros, nos han preocupado á favor de una disposicion natural á esta virtud, que no està en la naturaleza

del hombre. No fuera tan eminente, si no fuera tan difícil ; ni fuera tan difícil , si en la naturaleza del hombre, amante sobre todas las cosas de su independencia , no debiera encontrar el agradecimiento una resistencia casi insuperable. Una virtud , por tanto lo es , por quanto es un vencimiento ó triunfo de una pasión , que es su contraria , y ninguna resistencia mas obstinada que la que debe oponer el amor propio á la virtud del agradecimiento. El que recibe el beneficio, se constituye en el hecho dependiente por gratitud del que se lo hace. Esta humillacion , que resiste siempre el orgullo del hombre , se gradua á proporcion del ayre de superioridad que toma , casi sin percibirlo , el que se lo dispensa. Tan naturalmente siente el uno la degradacion de su *ser*, como el otro ostenta la superioridad que le inspira la dependencia en que considera al beneficiado. La gratitud es poco comun , porque no lo son ménos los que no agrian el be-

beneficio con esta petulancia de haberlo hecho , que le quita toda su esencia , y como que exónera al agraciado del deber del agradecimiento. La filosofía del corazon humano es poco conocida , porque aun los mas filosofos , lo quieren ser , sin defraudar á su amor propio de sus falsos derechos y prerogativas. El alma sigue naturalmente el impulso de su propio placer , y todos lo tienen en distinguirse , y recibir adoracion de los demas. Culpen , pues, los que echan ménos en los hombres el agradecimiento , á la manera humillante con que ellos dispensan los beneficios ; y les harán mas justicia á los otros , rectificando las ideas , y quitándole el nombre de *beneficio* , á lo que es mas bien un verdadero ultrage de la amistad. Y si no , vean lo que pasa por su corazon , quando ellos se hallan en el mismo caso respecto de otros , y apreciarán entonces los favores por lo que valen.

Un filósofo de nuestros dias decia de sí á un amigo , que disfrutaba

muy de continuo *dulce* placer de *hacer ingratos*. Es necesaria mucha filosofía para llamar placer al que inspira la ingratitud, ó mucho hábito de paradoxar, para colocarla entre los recreos del hombre pensador y sensible. Se ve bien, que favorecer á sus semejantes es una satisfaccion para el hombre, que se goza por ese mismo caso de su fortuna, que lo ha alejado de aquel mal que socorre. No es ménos cierto, que, siendo unísonas las naturalezas, un alma que no se ha depravado, siente ó goza con las de los demas de su especie. Pero, la ingratitud es siempre un acíbar, que quita á aquella satisfaccion el sabor grato que le da la correspondencia, y le hace solo complacerse con su propia conciencia, y por el contacto unísono de las semejanzas.

Alguno ha querido que se castigase por las leyes al ingrato, como á un criminal; y sí se pudiesen marcar estos delitos, como los comprendidos en los códigos, acaso ga-

naria mucho la sociedad siguiendo esta opinion ; pero los hombres son naturalmente ingratos , porque se quieren naturalmente á sí mismos sobre todas las cosas , y los humilla demasiado la idea de que los beneficios los ponen casi al arbitrio de los que se los hacen. No es por eso extraño que haya tan pocos agradecidos , habiendo tan pocos que merezcan el agradecimiento , por la poca delicadeza con que se conducen generalmente con aquellos á quienes agracian. El hombre ( es preciso confesarlo ) tiene mucho que vencer para ser lo que debe , agradeciendo ; y no se le han de aumentar por la imprudencia orgullosa de los que aspiran al envilecimiento de los que favorecen estos obstáculos , que están identificados con su naturaleza.

Un hombre que recibe un favor, al punto siente en su corazon una disposicion favorable para quien se lo hace ; pero no menos pronto siente la necesidad que con él se le ha impuesto de sacrificar al ménos par-

te de su libertad por el que se lo ha hecho. Esto es ya una pena que viene asociada á aquel placer. Si luego se le exige esta dependencia de un modo que la haga mas degradante ; ¿que extraño es que la ley del agradecimiento quede por debaxo de la del deseo de independencia y libertad , que es tan natural en el hombre , y que un beneficio casi siempre produzca un enemigo? Un sabio ingles dixo á uno que le referia las injurias que otro le prodigaba en una concurrencia: „no sé porque me quiere tan mal , pues no me acuerdo de haberle hecho algun beneficio.” Este que parece apotegma, ó agudeza , no es sino una verdad comprobada por los hechos. No es porque los hombres no saben agradecer , sino porque no se saben hacer los beneficios , por lo que los hombres se han cargado con la nota infame de la ingratitud.

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de Verges.